

Mercedes Formica: el pecado de ser 'camisa vieja'

por **BORJA MARTÍNEZ** De negro y con mantilla, asomada desde un balcón de su casa a la semiesquina de la calle Prim con Recoletos, Mercedes Formica (1913-2002) parece, en la imagen que ilustra esta página, la perfecta representación del ideal femenino franquista. Pero si a comienzos de 1954 Inge Morath estaba en Madrid para fotografiarla no era por ofrecer una versión particularmente grácil de la tradición, sino por lo que Formica tenía de singular y heterodoxa en la España de la autarquía.

Poco antes, en noviembre de 1953, la abogada había firmado en ABC un artículo llamado a remover conciencias. En *El domicilio conyugal*, Formica se hacía eco del caso real de Antonia Pernia Obrador, apuñalada doce veces por su marido, para señalar la indefensión en la que se encontraban las mujeres inocentes sometidas a un matrimonio violento o desgraciado. Su denuncia motivó un debate público de intensidad insólita en la dictadura y que alcanzó proyección internacional.

La revista norteamericana *Holiday* quiso incluirla en un número especial dedicado a mujeres relevantes de todo el mundo, y Morath, recién incorporada a la agencia Magnum, fue enviada a España por Robert Capa para fotografiarla. Coincidió



MERCEDES FORMICA LA CIUDAD PERDIDA Y EL SECRETO

Ed. de Miguel Soler Gallo. Renacimiento. 404 pp. 23,90 €

EL FEMINISMO DE JOSÉ ANTONIO

“Esa tesis tan difundida de que él quería a la mujer en casa con la ‘pata quebrada’ no es cierta”, dijo Formica. “En lo que a mí respecta, no vio a la sufragista encolerizada, sino a una joven preocupada por los problemas de España, que amaba su cultura”

en el tiempo con la entrevista de Formica con Franco, detonante de la reforma de 66 artículos del Código Civil aprobada en 1958 –conocida como *la reformica*– y primer paso hacia la equiparación jurídica de los cónyuges.

La denuncia de la desigualdad de la mujer y la injusticia social también predomina en su faceta literaria, en narraciones como *La ciudad perdida* o *El secreto*, ahora reeditadas por Renacimiento. El sello está recuperando toda su obra: sus volúmenes de memorias, la novela *A instancia de parte* (1955) o *Monte de Sancha* (1950), basada en su experiencia personal en Málaga en las vísperas y primeras semanas de la Guerra Civil, antes de pasar a zona nacional.

A Formica le iba la vida en ello, pues había sido una de las primeras falangistas españolas. Ya durante la guerra rechazó la deriva del Movimiento, y en la posguerra se desvinculó del mismo e hizo suyo el espíritu integrador de antiguos camaradas como Ridruejo, el esfuerzo por «entender las razones del otro». Nada que fueran capaces de entender quienes en 2015 retiraron el busto de Formica de la Plaza del Palillero de su Cádiz natal por representar «el fascismo» y un modelo de mujer «fidel a la obra de Franco». **L**